Páginas literarias

Tomás Borrás

LA NUBE NEGRA

En el mes de Julio la tormenta descarga sus puños cerrados sobre la espaciosa España labradora. Ya los recuadros de mieses como grandes estanques rizan en ráfagas de plata su superficie amarilla, ya las vides están esponjosas y las grandes manoplas de las hojas sudan.

En el mes de Julio el calor se hace más denso, aprieta la tierra vegetal para exprimirla sus jugos que sorben ávidamente las plantas, y le cuajan en semillas secas pomas sabrosas de colores. Hay una ternura de vientre fecundo, pronto a romperse como una granada en ese calor que está alentando la cosecha.

Un atardecer se hace en el campo un silencio Siniestro. Parece que el Sol ha perdido la luz. Los animales presienten, vuelan o se esconden silenciosos, una huella de nube está agrandándose, endureciéndose, desarrollándose hasta pegarse al horizonte.

Apoyada en él salta con impetu de viento rabioso y se arroja sobre la tierra revolcándose en el suelo cuidado, tronchando frutales, sorbiéndose los bancales en la tolvanera, apedreando la sembradura de delicadas plantas débiles que agitan sus brazos desesperados sin poder huir.

El agua va inundándolo todo color de barro con reflejo de sangre. El pedrisco corta como innumerables cuchillos la pompa frondosa. Después del silencio impresionante silba y brama el espacio con aullos de demente.

Todo se ha ennegrecido. Es más tenebrosa la nube que la noche.